

C Columna

Más que residuos: un subproducto infravalorado de industria mitilicultura



Juan Pablo Fuentes
Departamento de Ciencias
Básicas de la Facultad de
Ciencias de la Universidad
Santo Tomás, Puerto Montt
465070

Chile se ha convertido en el principal exportador de choritos a nivel mundial, y gracias a ello, la industria mitilicultura se ha transformado en un importante pilar económico para la Región de Los Lagos, especialmente en Chiloé, donde se concentra cerca del 80% de su producción.

No obstante, junto con este crecimiento, los residuos que se generan también aumentan, de hecho, se estima que sólo por concepto de conchas, estos superarían las 100.000 toneladas anuales, a lo que además debe sumarse la fracción orgánica.

En general, el manejo de estos residuos suele ser poco planificado. En muchos casos terminan en vertederos o en zonas costeras, donde su acumulación provoca diversos im-

“Algunas empresas de la zona con base en economía circular ya están usando las conchas de choritos como mejoradores de suelos y la materia orgánica para producir biofertilizantes”

pactos ambientales. Las conchas, compuestas principalmente por carbonato de calcio, no se degradan con facilidad y pueden modificar el pH del suelo y del agua en los lugares donde se acumulan.

Además, al conservar restos orgánicos en descomposición, se pueden generar malos olores, proliferación de bacterias y procesos de eutrofización que afectan la calidad del agua.

En contraparte, lo que se considera un residuo, no siempre lo es, ya que puede transformarse en una nueva fuente de materia prima si se gestiona de forma adecuada.

De hecho, algunas empresas de la zona con base en economía circular ya están usando las conchas de choritos como mejoradores de suelos y la materia orgánica para producir

biofertilizantes. Sin embargo, vecinos han expresado su preocupación por episodios de malos olores y problemas sanitarios asociados a un mal manejo, por lo que aún queda camino que avanzar hacia prácticas más sustentables y responsables con el entorno.

Además, más allá del uso agrícola, a través de tratamientos térmicos y químicos, es factible que las conchas de choritos pueden transformarse en hidroxiapatita, material con propiedades bioactivas ampliamente valorado en áreas como la biomédica, odontología, procedimientos estéticos y cuidado ambiental.

La fracción orgánica, por su parte, podría alimentar sistemas de digestión anaeróbica para la producción de biogás, generando energía limpia a partir de este desecho. Incluso,

en escenarios más innovadores, se abre la posibilidad de desarrollar materiales avanzados con aplicaciones en tratamiento de aguas, entre otras.

Cada una de estas opciones no sólo ayudaría a reducir el impacto ambiental, sino que también podría generar nuevas oportunidades económicas para la zona, añadiendo un valor agregado a su cadena productiva o diversificación.

En este contexto, el verdadero desafío no está únicamente en mejorar la gestión de lo que antes se consideraban residuos, sino que también en que se reconozcan como subproductos con valor y potencial de aprovechamiento en distintas áreas.

Sólo así se logrará migrar hacia una producción aún más sostenible y comprometida con el futuro.

